

El edificio de la familia España recobra carácter

Imagen de la fachada del edificio de la calle Portella. Foto: M. Ferragut

Este inmueble situado en la calle Portella está protegido y será rehabilitado para recuperar sus elementos originales

SILVIA VELERT En la calle Portella, número 10, cerca de la sede del Colegio de Arquitectos, hay un edificio que pertenece a la familia España. Desde finales del año pasado está de reformas lo que permitirá recobrar su carácter original. Se trata de un edificio protegido del que se mantendrá la fachada, que contiene elementos de carácter neogótico y ornamentos vegetales. La estructura actual data del siglo XIX pero su construcción inicial se remonta al XVI. El arquitecto José Ferragut será el encargado de su rehabilitación. Asegura que se mantendrá la forma de la parte externa y en el interior, que se encuentra en peor estado, se mejorarán varios aspectos de interés, como unos arcos, un jardín en la parte posterior y un local con bóvedas.



La mejora de este edificio singular de 1.600 metros cuadrados incluirá también la construcción de seis viviendas de lujo y dos locales a cargo del grupo inmobiliario Castellví. Según un comunicado emitido por esta empresa, está previsto que acaben los trabajos en junio de 2010. En la actualidad el inmueble está ocupado por andamios y en la fotografía adjunta podemos ver su aspecto antes de comenzar las obras. La calle Portella permite acceder a Dalt Murada y al Parc de la Mar. Su mejora será una forma de recuperar un destacado patrimonio arquitectónico.

Los vecinos de Sant Agustí esperan que las obras que se están ejecutando en el tramo de la playa, situado junto al club náutico de Cala Nova, permitan recuperar este enclave, que utilizan principalmente los residentes y se encuentra en mal estado. Ahora las vistas de esta cala se han convertido en un amasijo de hierros y tuberías por las nuevas conducciones que ejecuta la empresa municipal Emaya y que también afectan a la avenida Joan Miró. La entidad vecinal ha solicitado papeleras y una ducha, un mínimo de servicios básicos para mantener limpia esta zona de la ciudad, que no reunía los requisitos básicos para su uso.

El paseo de acceso a la cercana playa de Cala Major está también en obras. Han colocado unas vallas en la parte destinada a los peatones para la mejora de las conducciones, aunque de paso podrían revisar las baldosas del pavimento pues muchas están levantadas y peligra que se produzca alguna caída. La señalización colocada en la avenida Joan Miró con motivo de estas obras despista a los conductores, aunque los operarios regulan el tráfico para evitar desvíos incorrectos. Antes del inicio de la temporada alta se intensifican los trabajos de adecuación de los puntos más turísticos de la ciudad. El aparcamiento en superficie cercano, que permite acceder a la autopista, está saturado debido a la falta de plazas de estacionamiento, que padece esta zona pese a la existencia de zona azul, que sirve sobre todo a los clientes de los comercios.